

**TEXTOS TEMA 7: LA NOVELA ESPAÑOLA EN LAS TRES DÉCADAS
POSTERIORES A LA GUERRA CIVIL: MIGUEL DELIBES, CAMILO JOSÉ CELA,
CARMEN LAFORET Y LUIS MARTÍN SANTOS**

Doña Rosa va y viene por entre las mesas del Café, tropezando a los clientes con su tremendo trasero. Doña Rosa dice con frecuencia "leñe" y "nos ha merengao". Para doña Rosa, el mundo es su Café, y alrededor de su Café, todo lo demás. Hay quien dice que a doña Rosa le brillan los ojillos cuando viene la primavera y las muchachas empiezan a andar de manga corta. Yo creo que todo eso son habladorías: doña Rosa no hubiera soltado jamás un buen amadeo de plata por nada de este mundo. Ni con primavera ni sin ella. A doña Rosa lo que le gusta es arrastrar sus arrobos, sin más ni más, por entre las mesas. Fuma tabaco de noventa, cuando está a solas, y bebe ojén, buenas copas de ojén, desde que se levanta hasta que se acuesta. Después tose y sonríe. Cuando está de buenas, se sienta en la cocina, en una banquetta baja, y lee novelas y folletines, cuanto más sangrientos, mejor: todo alimenta. Entonces le gasta bromas a la gente y les cuenta el crimen de la calle de Bordadores o el del expreso de Andalucía.

-El padre de Navarrete, que era amigo del general don Miguel Primo de Rivera, lo fue a ver, se plantó de rodillas y le dijo: "Mi general, indulte usted a mi hijo, por amor de Dios"; y don Miguel, aunque tenía un corazón de oro, le respondió: "Me es imposible, amigo Navarrete; su hijo tiene que expiar sus culpas en el garrote". -"¡Qué tíos! -piensa-, ¡hay que tener riñones!"

Doña Rosa tiene la cara llena de manchas, parece que está siempre mudando la piel como un lagarto. Cuando está pensativa, se distrae y se saca virutas de la cara, largas a veces como tiras de serpentinas. Después vuelve a la realidad y se pasea otra vez, para arriba y para bajo, sonriendo a los clientes, a los que odia en el fondo, con sus dientecillos renegridos, llenos de basura.

La Colmena, Camilo José Cela

13. a) Estamos ante un retrato, pues la descripción atiende tanto a aspecto físico («cara llena de manchas») como a su carácter («no hubiera soltado jamás un amadeo de plata por nada de este mundo»).

Cela adopta el enfoque de un narrador omnisciente en tercera persona. Inicia la descripción presentando al personaje de forma objetiva, es decir, a través de las palabras (leñe, nos ha merengao) y las acciones de doña Rosa (va y viene por el café). Como narrador omnisciente, se introduce en el pensamiento del personaje (el mundo es su café). En ocasiones trata de ser imparcial y describe a partir de la información proporcionada por otros (Hay quien dice). Sin embargo, la aparente objetividad queda relegada a un segundo plano cuando el narrador emplea la primera persona (Yo creo), aportando sus opiniones y valoraciones sobre la mujer.

b) El aspecto físico, que resulta repulsivo, redundando en su fealdad: tremendo trasero, arrobos (gordura), cara llena de manchas, dientecillos renegridos, llenos de basura.

Su carácter viene determinado por la avaricia («doña Rosa no hubiera soltado jamás un buen amadeo de plata por nada de este mundo»), la mezquindad y la

arrogancia, conciencia de su postura acomodada y desprecio hacia los clientes, («el mundo es su café», «gasta bromas», «a los que odia en el fondo»), el disfrute de los placeres vulgares («fuma tabaco», «bebe ojen») y las aficiones por las historias aparatosas («lee novelas y folletines [...] les cuenta el crimen»).

c) No, la acumulación de rasgos negativos y los comentarios del autor («Yo creo que») revelan que Cela no siente ternura por este personaje.

d) Ejemplos de vulgarismos y coloquialismos: leñe, nos ha merengao.

No nos engañemos, Mario, pero la mayor parte de los chicos son hoy medio rojos, que yo no sé lo que les pasa, tienen la cabeza loca, llena de ideas estrambóticas sobre la libertad y el diálogo y esas cosas de que hablan ellos. ¡Dios mío, hace unos años, acuérdate! Ahora no le hables a un muchacho de la guerra, Mario, y ya sé que la guerra es horrible, cariño, pero al fin y al cabo es oficio de valientes, que de los españoles dirán que hemos sido guerreros, pero no nos ha ido tan mal me parece a mí, que no hay país en el mundo que nos llegue a los talones, y le oyes a papá, «máquinas, no; pero valores espirituales y decencia para exportar». Y tocante a valores religiosos, tres cuartos de lo mismo, Mario, que somos los más católicos del mundo y los más buenos, que hasta el Papa lo dijo, mira en otros lados, divorcios y adulterios, que no conocen la vergüenza ni por el forro.

(*Cinco horas con Mario*), Miguel Delibes

Desarrolle el tema «La novela española en las tres décadas posteriores a la Guerra Civil: Miguel Delibes». Identifique en el fragmento tres características del autor y/o de la época y explíquelas:

Para obtener la puntuación completa, los estudiantes deben haber elaborado un tema adecuado, coherente y cohesionado en el que expliquen, al menos, los **rasgos generales de las principales tendencias de la novela de los años 40, 50 y 60 (el existencialismo, el realismo social y el experimentalismo), centrándose en la producción narrativa de Miguel Delibes.**

En cuanto al fragmento, pueden señalar características propias tanto de la obra como de la tendencia en la que se encuadra *Cinco horas con Mario*: es una novela del **experimentalismo con rasgos del realismo social.**

Con respecto al contenido, podemos destacar las **ideas conservadoras** que Carmen encarna en el contexto de la España franquista. Así, se pronuncia sobre la guerra desde la perspectiva triunfalista del bando de los vencedores (“al fin y al cabo es oficio de valientes, que de los españoles dirán que hemos sido guerreros, pero no nos ha ido tan mal me parece a mí, que no hay país en el mundo que nos llegue a los talones”), expresa sus **valores religiosos** convencionales en comunión con la ideología del nacionalcatolicismo que tanto ella como sus padres comparten (“Y tocante a valores religiosos, tres cuartos de lo mismo, Mario, que somos los más católicos del mundo y los más buenos, que hasta el Papa lo dijo, mira en otros lados, divorcios y adulterios”), **minimiza la**

importancia del atraso tecnológico de España a favor de la espiritualidad (“y le oyes a papá, «máquinas, no; pero valores espirituales y decencia para exportar».”) y **manifiesta sus prejuicios, desprecio e incompreensión hacia los jóvenes de ideas republicanas** (“la mayor parte de los chicos son hoy medio rojos, que yo no sé lo que les pasa, tienen la cabeza loca, llena de ideas estrambóticas sobre la libertad y el diálogo y esas cosas de que hablan ellos.”). Sin embargo, a través de las discrepancias que intuimos con su marido ahora fallecido, de las palabras de Carmen **se desprende la verdadera intención crítica de la obra contra todos esos valores que su retrato encarna y el choque de las dos mentalidades imperantes en la España de la época** (“No nos engañemos, Mario”, “¡Dios mío, hace unos años, acuérdate! Ahora no le hables a un muchacho de la guerra, Mario, y ya sé que la guerra es horrible, cariño”).

En lo formal, al tratarse de un **monólogo** en segunda persona, abundan los rasgos propios del **registro coloquial** y del estilo **directo**. Así, además del estilo claro, sencillo y natural se observan en todo el fragmento elementos que acentúan la función fática, como las constantes referencias al receptor por medio de verbos y pronombres **en segunda persona, las oraciones exclamativas** (“¡Dios mío, hace unos años, acuérdate!”), **las imperativas y los vocativos** (“No nos engañemos, Mario,”); los enunciados no oracionales (“Y tocante a valores religiosos, tres cuartos de lo mismo “); **las expresiones coloquiales** (ni por el forro, tres cuartos de lo mismo); etc. Además, el discurso fluye con naturalidad y autenticidad, lo que contribuye a la construcción del personaje, de ahí que sus abundantes giros, tópicos y clichés correspondan al estereotipo al que Carmen representa. Por último, de los aspectos técnicos cabe destacar, por ejemplo, el hábil uso de la ironía para transmitir la crítica durante la censura o el innovador empleo del monólogo con narrador en segunda persona.

Todo empezaba a ser extraño en mi imaginación; los estrechos y desgastados escalones de mosaico, iluminados por la luz eléctrica, no tenían cabida en mi recuerdo.

Ante la puerta del piso me acometió un súbito temor de despertar a aquellas personas desconocidas que eran para mí, al fin y al cabo, mis parientes y estuve un rato titubeando antes de iniciar una tímida llamada a la que nadie contestó. Se empezaron a apretar los latidos de mi corazón y oprimí de nuevo el timbre. Oí una voz temblona: “¡Ya va! ¡Ya va!”

(**Nada**), Carmen Laforet

En cuanto al análisis del fragmento propuesto (que se puntuará con un máximo de 0.5 puntos), el alumnado puede señalar que pertenece a la obra cumbre de la autora, una de las novelas más representativas del enfoque **existencial** de la inmediata posguerra. Así, las características de esta tendencia se aprecian, por ejemplo, en el ambiente opresor y asfixiante de la escena (“Se empezaron a apretar los latidos de mi corazón y oprimí de nuevo el timbre”), la presencia de **temas relacionados con la soledad, la inadaptación, el desarraigo o la frustración del individuo** (“ Ante la puerta del piso me acometió un súbito temor

de despertar a aquellas personas desconocidas que eran para mí, al fin y al cabo, mis parientes y estuve un rato titubeando antes de iniciar una tímida llamada a la que nadie contestó”) o la **importancia del mundo interior del personaje** (en el fragmento se alude a las sensaciones, los temores, los titubeos, el desasosiego y los recuerdos de Andrea). Todas estas características aparecen reforzadas **por la perspectiva narrativa en primera persona de la protagonista de la novela, y el estilo sobrio y sencillo en el que destaca especialmente la abundancia de vocabulario cargado de connotaciones negativas, lo que acentúa el clima de tristeza, pesimismo y desencanto propio de esta corriente** (“los desgastados escalones”, “un súbito temor”, “una voz temblona”).

Florita, la desnuda Florita en la chabola, florecita pequeña, pequeña, pequeña, florecilla le dio la vieja, florecita la segunda que... ajjj... Me voy, lo pasaré bien. Diagnosticar pleuritis, peritonitis, soplos, cólicos, fiebres gástricas y un día el suicidio con veronal de la maestra soltera. Las muchachas el día de la fiesta, delante de la procesión, detrás del palio, rojas, carrilludas, mofletudas, mirando de lado hacia donde estoy asqueado de verlas pasar, mirando sus piernas, sentado en el casino con dos, cinco, siete, catorce señores que juegan al ajedrez y me estiman mucho por mi superioridad intelectual y mi elevado nivel mental. Ya está, Príncipe Pío. Sí, por arriba. Luego se baja en un ascensor gratis con un tornillo por debajo que parece que le están dando... Comprar un megret para el tren, hace tiempo que no leo policíacas, a mí policíacas.

(*Tiempo de silencio*) Luis Martín Santos

Para obtener la puntuación completa, los estudiantes deben haber elaborado un tema adecuado, coherente y cohesionado en el que expliquen, al menos, los rasgos generales de las principales tendencias de la novela de los años 40, 50 y 60 (el existencialismo, el realismo social y el experimentalismo), centrándose en la narrativa de Luis Martín Santos.

En cuanto al fragmento, pueden señalar características formales y de contenido que buscan apartarse de las formas tradicionales. A continuación, a modo de ejemplo, se proponen algunas propias de la obra y de la tendencia en la que se encuadra *Tiempo de silencio*, una de las novelas más representativas del experimentalismo en España. Los estudiantes deben ser capaces de reconocer tres de ellas.

- Con respecto al argumento, **pierde importancia la historia narrada** y se introducen elementos no realistas o elementos discursivos no narrativos. Así, todo el fragmento recoge los **pensamientos desordenados del personaje** que va cambiando de un tema a otro de forma aparentemente inconexa (Florita, los diagnósticos médicos, la imagen de la fiesta, etc.).

- Los personajes (que en la novela experimental es con frecuencia un **personaje en conflicto con su entorno o consigo mismo**).se presentan y definen por sus comportamientos y por sus pensamientos, por lo que el narrador aparentemente

no interviene y se recurre con frecuencia al **perspectivismo** o al **multiperspectivismo** (“mirando de lado hacia donde estoy asqueado de verlas pasar, mirando sus piernas, sentado en el casino con dos, cinco, siete, catorce señores que juegan al ajedrez y me estiman mucho por mi superioridad intelectual y mi elevado nivel mental”).

- En el tratamiento del tiempo y espacio cabe destacar **la concentración temporal y espacial, el simultaneísmo, los saltos temporales, el desorden cronológico o las elipsis temporales**. En este caso, a pesar de las explícitas referencias a espacios concretos (“Príncipe Pío. Sí, por arriba. Luego se baja en un ascensor gratis con un tornillo por debajo que parece que le están dando...”), la mezcla de pensamientos y la referencia a diferentes situaciones, contribuye a aportar una sensación de caos temporal.

- Cobra relevancia el **monólogo interior** que, como en el texto, en ocasiones se aproxima al fluir de conciencia mediante el uso, por ejemplo, del estilo indirecto libre o el estilo directo libre (“Ya está, Príncipe Pío. Sí, por arriba. Luego se baja en un ascensor gratis con un tornillo por debajo que parece que le están dando... Comprar un megret para el tren, hace tiempo que no leo policíacas, a mí policíacas.”).

- La **eliminación o alteración en lo relativo a la ortografía** y a los signos de puntuación tradicionales o el empleo de otros artificios tipográficos (“ajjj”).

- La variedad de recursos lingüísticos, el empleo de diferentes registros, la importancia del **humor** y la **ironía**. Así, en el texto, reconocemos, por ejemplo, **términos científicos propios de la Medicina** (“Diagnosticar pleuritis, peritonitis, soplos, cólicos, fiebres gástricas”), empleados en ocasiones con tono **irónico** (“y un día el suicidio con veronal de la maestra soltera.”) y conviviendo con el **abuso del diminutivo** (“florecita pequeña, pequeñita, pequeñita, florecilla”).